

LA PRESIDENCIA DE GEORGE WASHINGTON – UN PRECEDENTE PARA FUTUROS PRESIDENTES

El *Diccionario Merriam-Webster* define un **precedente** como algo que se hace o se dice y que puede servir como ejemplo o guía para hacer algo en el futuro. Los precedentes son importantes, especialmente en el gobierno, porque nos ayudan a entender qué se espera y qué podemos hacer en situaciones similares. Por ejemplo, la Corte Suprema revisa leyes y decisiones de casos anteriores para ayudar a tomar decisiones sobre los casos que está considerando.

Sabemos —porque él mismo lo dijo— que George Washington entendía claramente que las decisiones que tomaba como presidente eran importantes para establecer precedentes para esta nueva nación. En una carta a su colega James Madison, escrita el 5 de mayo de 1789, Washington explicó: “Como todo lo que hagamos por primera vez en nuestra situación servirá para establecer un precedente, deseo sinceramente que estos precedentes se basen en principios correctos”. Poco después, también le dijo a la historiadora inglesa Catharine Macaulay Graham: “Casi todo lo que hago como presidente podría convertirse en un precedente en el futuro”.

Había una buena razón para que Washington pensara de esta manera. Él sabía que no existía una república o presidencia exitosa que sirviera como “modelo” para que la nueva nación, sus fundadores o sus líderes pudieran usar como referencia. Por eso, los primeros días de la república estadounidense fueron inciertos, pero también muy importantes. Como no había un ejemplo que seguir, tomar las decisiones correctas para el país era muy importante y había mucho en juego. Para hacer las cosas aún más difíciles, Washington recibió muy pocas instrucciones sobre cómo debía funcionar el nuevo gobierno. Los miembros de la Convención Constitucional, quienes establecieron las reglas básicas del nuevo gobierno, estaban seguros de que Washington sería el primer presidente. Por eso, dejaron sin definir muchas de las responsabilidades del presidente. Muchos de ellos habían trabajado con Washington desde los primeros años de la Revolución y sabían que podían confiar plenamente en él. El historiador Willard Sterne Randall señaló: “Sin duda, a ningún otro presidente se le habría dado tanta libertad”. Washington sabía que estaba entrando en un territorio desconocido. Por eso, tenía mucho cuidado de pensar bien en sus acciones antes de hacer algo que pudiera convertirse en un precedente para el país o para la presidencia.

El Gabinete

Washington formó un gabinete, un pequeño grupo de asesores que él mismo eligió para dirigir los departamentos de Justicia, Guerra, Tesoro y Estado. Según la Constitución, el presidente podía pedir consejos al Senado en reuniones especiales o solicitar opiniones por escrito a los secretarios de los departamentos. Washington intentó pedirle consejo al Senado una vez, pero los senadores se sintieron tan intimidados por él que no pudieron hablar sobre el tema en su presencia. Frustrado, Washington nunca volvió a usar ese método. En su lugar, comenzó a reunirse con frecuencia y en persona con los líderes de los diferentes departamentos. Esto era parecido a lo que había hecho durante la Guerra de Independencia, cuando reunía periódicamente a sus oficiales para hablar sobre cómo continuar la guerra. Este estilo de liderazgo era poco común. Era una combinación entre la supervisión de un primer ministro y la autoridad de un monarca. Esto permitió que Washington dejara que sus expertos hicieran su trabajo, mientras él podía supervisar lo que estaban haciendo.

Neutralidad y Política Exterior

En su discurso de despedida, Washington dio consejos claros a la nueva nación sobre la importancia de evitar alianzas o influencias extranjeras. Explicó que mostrar favoritismo o tener conflictos con otros países podía perjudicar a Estados Unidos. Washington siguió esta política, aunque muchas personas se opusieron a sus decisiones. La Revolución Francesa, que comenzó en 1789 y compartía algunas de las ideas de la Ilustración que habían inspirado la Revolución Americana, se volvió cada vez más radical. El rey de Francia, Luis XVI, fue ejecutado, y los líderes de la Revolución declararon la guerra a Austria, Prusia, España, Holanda y Gran Bretaña. El gobierno francés quería que Estados Unidos fuera su aliado, pero Washington pensaba que lo mejor era mantenerse fuera del conflicto. Su Proclamación de Neutralidad provocó el enojo de muchos estadounidenses. Ellos recordaban la importante ayuda que Francia había dado a Estados Unidos contra los británicos pocos años antes. Washington se mantuvo firme en su decisión de no formar una alianza con Francia, incluso para luchar contra los británicos. El Congreso apoyó esta decisión con la Ley de Neutralidad, que convirtió la política de Washington en una ley. Esta ley también reforzó el papel constitucional del presidente para establecer la política exterior de Estados Unidos. Esto fue un precedente importante que Washington ayudó a establecer. La idea de Washington de evitar “alianzas extranjeras” se convirtió en un precedente que Estados Unidos siguió durante muchos años, hasta que el país entró en la Primera Guerra Mundial, más de cien años después.

Transición Pacífica del Poder

Si has visto el musical *Hamilton*, quizás recuerdes que el rey Jorge canta sobre cómo “George Washington renunció a su poder y se retiró” y que él “no sabía que una persona podía hacer eso”. En esa época, era poco común que los líderes políticos renunciaran al poder por voluntad propia. Personas de todo el mundo observaban con dudas mientras se acercaba el momento en que el popular Washington entregaría el poder a John Adams, su vicepresidente y ganador de las elecciones de 1796. Sin embargo, los estadounidenses recordaban que Washington ya había demostrado que no quería convertirse en rey o dictador militar. Al final de la Revolución, renunció a su cargo como comandante del Ejército Continental y, simbólicamente, entregó su espada al Congreso. Con esto demostró que respetaba el poder del Congreso y que no intentaría gobernar como un rey. Por eso, cuando Washington dejó la presidencia, los estadounidenses esperaban que hiciera lo mismo: entregar el poder de manera pacífica. Esta transición pacífica del poder de un presidente a otro estableció un modelo importante para los jóvenes Estados Unidos y para otros países del mundo.

Dos Períodos Presidenciales

De los muchos precedentes que estableció George Washington, uno de los más conocidos es el límite de dos períodos presidenciales. Originalmente, la Constitución no establecía un límite para el número de períodos que un presidente podía servir. La decisión de cuándo era el momento de tener un nuevo líder quedaba en manos del pueblo estadounidense. Sin embargo, Washington decidió dejar la presidencia en 1796, aunque todavía tenía el apoyo de la gran mayoría de los estadounidenses. Fue una decisión importante, y los demás presidentes siguieron su ejemplo durante casi 150 años. En 1940, Franklin Roosevelt decidió que lo mejor para el país, que estaba cerca de entrar en la Segunda Guerra Mundial, era mantener un liderazgo estable. Por eso, se postuló para un tercer período y fue elegido nuevamente. Aunque su decisión pudo haber sido la mejor para el país en ese momento, hizo que el Congreso convirtiera el precedente establecido por Washington en una ley. En 1947, el Congreso aprobó la Enmienda 22, que estableció de manera permanente un límite de dos períodos presidenciales para cualquier presidente.